

Tamb. Este cuadro si está muy muy lucido: ¿cuantos gefes y oficiales! estos serán los gefes del ejército americano; ¿no sr?

Cohet. Ellos son, y van á cumplimentar al presidente.

Tamb. Pero sr. ¿por qué tienen aquellos gefes principales una zeta en la frente?

Cohet. Para denotar que son españoles que abrazaron nuestra causa.

Tamb. ¿Jesus sr. si casi todos los gefes son españoles: pues ¿qué no hay americanos ameritados que puedan servir esas plazazas?

Cohet. Sí, pero estos tomaron partido en la independencia.

Tamb. Y los americanos mucho antes.

Cohet. Sí, pero estos ya eran gefes.

Tamb. Gefes había entre los americanos antiguos.

Cohet. Sí, pero estos son aplicados.

Tamb. Y muy hábiles los hay de los llamados insurgentes.

Cohet. Sí, pero son por lo comun desidiosos.

Tamb. Pero para haber peleado contra éstos antes de la independencia y mantenido la causa de la patria no fueron desidiosos.

Cohet. Sí, pero la política...

Tamb. La desgracia de los americanos que siempre han de estar bajo el mando de los españoles; política que ha robado á la nación muchas habilidades que pudieran serle útiles.

Cohet. Pues no nos metamos en eso: ello es que la mayor parte de los gefes son españoles: el gobierno sabe lo que hace.

Tamb. No siempre; dicen por hay; pero veremos este otro cuadro.

¿Qué cerro tan elevado! y en su cumbre está una fortaleza:

en la falda se halla una division, y unos pocos de soldados

entran por una parte de la trinchera: los del fuerte entran

en desorden; y en aquel campo están pasando por las armas á una porcion, ¿que paso es este de nuestra historia, sr.?

Cohet. Ese es el campo de Barrabás, fuerte inespugnable tambien: lo sitió el sr. Chávarri, español, y el padre d. Nicolás Diaz

sedujo á un correo de los americanos y éste sirvió de guia á Bernabé Villanueva, quien sin ser conocido tomó por

sorpresa el fuerte; y el compasivo Chávarri mandó fusilar á otro dia á los prisioneros, entre ellos al capitán d. Vicente Ansués; y hoy se halla de general de division en

nuestro ejército en premio de sus buenos servicios. Vamos á comer y volveremos, porque falta mucho que examinar.

S. C. M. d. 2

Febrero 3 de 1817.

El sábado 10 sairá la conclusion de este Castillo.

Imprenta del C. Alejandro Valdés.

M. 2

EL ANTI HIDALGO.

CARTA DECIMAQUINTA.

Bachillerejillo *Baubacz*, zorro *Costilla*; ad modum de los raposos y de las raposas de *Ukraina* &c. La congregacion pacifica de los castores no es tu modelo, quando con titulo de independencia quieres reducir al estado de pura animalidad la manada que te sigue para vivir de aquel modo que llama feliz el orador de los hombres brutos, quando no pasen de brutos á hombres. (1) Tampoco son tu dechado las abejas, porque estas, para ordenar su república jamas tratan de coronar á un zángano que se les comiera toda la miel y ensuciase la cera que ha de servir en el altar para el culto del Señor; de la qual, ¿quantas arrobas le habrás robado quando sacristan y cura para que ardiese en el altar de *Venus* y en las iluminaciones teatrales de tu casa, fonda y meson de truanes, zorras y rufianes?... Pero los *Baubacz* de *Ukraina* en castellano zorros ó raposas especiales de dicha provincia, al modo de la que componen los pueblos devotos de tu animalidad) los tales zorros, como refiere *Bergier* confutando á los filósofos promovedores del salvajismo independiente é igual; marchan en cuerpo de ejército, dan batallas, hacen prisioneros y esclavos, y los obligan á servir de arrieros ó tragineros para conducir sus bastimentos;—y con esta sociedad bruta y de instinto pleytista para ser ú opresores ú oprimidos, se contentan buscando solo dominar á otras bestias, para que estas bestias trabajen por fuerza, á fin de que el zorro vencedor tenga sobrado que comer con las zorras de su triunfal comitiva.

No hay necesidad de comentario para la aplicacion. Zorro fuiste desde niño: zorro has sido en tu vida privada, y zorro te llamaron siempre. Ahora ya añadimos: el zorro generalísimo de las zorras de *Ukraina*, que lleva á

campaña raposos y raposas, que da ataques y quiere hacer esclavos para tener tragineros; dispensando de esta carga á las bestias zorrales y zerriles, que antes lo desempeñaban á satisfaccion: el grandísimo zorro ukrainano y alcahuano (ó Michoacanense) se imaginó que iba á pelear con otros bestias tales como él y su zorrísimo ejército, y pensó llegar á la *alteza* de un *cacuach*. (2)

El tratamiento ya empezaste á aplicartelo en Guadaluaxara, haciendo que aquellos vilisimos animales que formaban tu campamento rapista, y que los medrosos cuitados, pusilánimes y semi-hombres en corazon y discursos, llegasen reverentes arrastrándose ante tu trina dimension; vieses atónitos tu baxa profundidad, pasmados tu superficie grande, y asombrados tu *alteza* de coloso, la admirasen, la aplaudiesen y te preconizasen *altísimo, muy alto*, sobre manera alti-baxo, extremadamente alti-ancho, y prodigiosamente dimenso en las tres maneras que decias serlo, segun una cuestión de fisica que les recordabas. = Hay congeturas de que en las misas de gracias (que profanabas insultando al Altísimo) hacias que los músicos comrados repitiesen mucho en el *Gloria tu solus altissimus*, y que entónces te mirasen y admirasen los generales, mariscales, y demas quadrupeda comitiva, baxando la cabeza y escarbando con las patas el pavimento.

Tu vileza y baxeza pudo empacharse con tanta *alteza* que te prodigaron, y tal vez tambien por eso disponias la *emperradura* y ser el rey que rabió, *pari-formiter*.... Oyamos á tus Sanchos pronosticarlo: ya preparaban festines y tamboriles para celebrarlo: ya habia acopio de leña para iluminarte quando volvieses triunfante con *Quiteria* del puente de Calderon: los campaneros estaban prevenidos y pagados: la turba *cacuacha apática* dispuesta á besarte de limojos la larga mano, y á llamarte *el emperador longimano*. Muchas maritornes preguntaban á tus panzas, "¿como se llama este caballero? El *hidalgo D. Quixote*, respondian, y es caballero aventurero (*caballo desvocado* segun la glosa interlineal) y de los mejores y mas fuertes que de luengos tiempos se han visto en el mundo. =

¿Qué es caballo ó caballero ventero ó aventurero? repliaban. = Sabed que caballero aventurero es una cosa que en dos paletas se vé apaleado y emperador: hoy está la mas desdichada criatura del mundo y la mas menesterosa (como este altísimo Hidalgo Costilla) y mañana tendrá dos ó tres coronas de reynos que dar á su escudero. " (3)

Realmente que con esta prometida *realidad* tenian tus sanchos tanto ojo abierto para arrebatarse *reales* y aun las *coronas* de los santos que columbraban por los templos. Mas, ¿que ruin, inconstante y menguada fortuna la de tu escudéril canalla! ¿Como se disiparon á modo de humo las promesas y las esperanzas de ser reyes los que no eran ni personas! ¿Como te atufó el humo de la pólvora con que te zahumaron y chamuscaron los invictos Calleja, Flon, Emparan, Jalon, Conde de San Mateo Valparaiso, Garcia Conde, Ortega, y demas héroes americanos y europeos, en aquel dia 17 de Enero, tan aciago para toda tu vil y fanática turba, como glorioso é inmortal para nuestras tropas siempre triunfantes! ¿como aquel humo te deslumbró y tizó! ¿como obscureció tu fosca vial! ¿como llenó de olin tus soñadas diademas, y disipó los sueños de la *Quiteria* y de toda la *hidalgua y caballeria andante*... A Dios, ó por mejor decir a barrabás, ojos lagañosos. El Altísimo, tan descaradamente provocado, insultado y blasfemado quatro meses continuos por tí y tus prosélitos fanáticos, hizo en aquel dia pública manifestacion de su justicia, para llenar de confusion é ignominia vuestros lupinos semblantes y unos nombres que se equivocarán con los de los tigres y basiliscos. ¿Querias ser *Régulo*? Ya lo fuiste en el sentido en que los santos profetas Isaiás y Jeremias llaman *régulos* á los basiliscos, para significar aquellos enemigos de su pueblo, tan barbaros y crueles que no se moverian á lastima ni compasion ni por humillaciones, ni por dádivas, ni por ruegos, ni por beneficios. En esta forma eres un gran *régulo* y un terrible basiliscón, que si pudieras todo lo que quieres, con tu vista de sierpe habrias matado en Calderon á todo el ejército del rey porque no te dexó go-

ronar, sino que te descoronó y desmoñó perfectamente.

Afligido y asendereado pusiste pies en polvorosa; (4) y se cumplió en tí y en tus primeros ministros inciviles, coministros ex-ecelesiásticos, y ministriles generales y criminosos, la maldición que por boca de Ezequiel (c. 7. V. 16. y sig.) pronunció Dios contra los vencidos, que huirían á los montes, acosados de los estímulos de sus conciencias, que los llenarían de terror y espanto: *que todas las manos se les descoyuntarían y todas las rodillas destilarían orines*; declarándoles el efecto que el gran pavor les causaría, para que aun materialmente quedasen sucios, asquerosos y manchados con su propia inmundicia: (V. 25 y 26.) que por sus violencias y opresiones de la sangre inocente que habian derramado y por la apostasia de algunos sacerdotes ignorantes y viciosos y de otros hombres desatinados, *les sobrevendría aflicción, buscarían la paz y no la encontrarían en parte alguna: que les caería turbación sobre turbación y unas malas noticias sobre otras: que buscarían vision del Profeta y la ley perecería del sacerdote... ¡castigo espantoso!*

Lee aquí y en el capítulo siguiente la eterna maldición que te comprehende phseudo-profeta visionario, decrepito seductor, raposo vil, que con los veinte y quatro compañeros infames habeis hecho idolatrar á una gran parte del pueblo, y por la corrupcion de la doctrina y de la ley del Señor habeis contribuido mas que nadie á su ceguedad, obstinacion y ruina. Declárate ya el *serpens regulus* que te conviene por asesino de los mismos de tu especie. Ya se ha realizado por tu culpa y prevaricacion luciferina en esta America, la vision del santo Profeta Ezequiel: » veinte y cinco apóstatas del santuario lo profanan, seducen á muchas almas, engañan á hembras que allí lloran y buscan sus Adonis (entre arrieros hechos grandes personajes,) vuelven la espalda al Señor y ofrecen incienso vano, y *adoran al Sol naciente*, al bárbaro y tenebroso maestro que les enseña estas abominaciones pésimas, el concordar la impiedad con las demostraciones del culto, ir al templo para buscar apoyo y seguridad en los designios y execucion

de sus rapiñas, rebeliones, asesinatos y demás maldades, y tomar el turíbulo para solemnizar las prostituciones, provocando mas y mas la ira del Altísimo. » Ya lo han visto nuestros ojos: á un anciano vil, ridiculo, despreciable, supersticioso en la apariencia, ateo en la realidad, como á otro Jezonias en medio de setenta estúpidos idolatras y de veinte y quatro malos ex-sacerdotes y ex-religiosos, executando mayores abominaciones que las que vió, y por las que se estreñeció Ezequiel, oyendo luego al Señor que descargaría por ellas todo el peso de su ira é indignacion sobre templo, ciudad y tribus seducidas. (5)

Mas por ventura tu Jezonias desventurado é impio, porque hallaste apoyo en la ignorancia crasa y en la desarrreglada conducta, y en la ruin y miserable educacion de veinte y quatro pésimos *larragos*, introducidos á fuerza y por hambre en el santuario y en los claustros, porque en estos has enconrado estupidez, ambicion, orgullo, presuncion, desconcierto físico y moral de cabeza y de alma, aquella especie de flaqueza y de demencia que caracteriza toda suerte de fanatismo, sea de supersticion, sea de irreligion, ó bien de independencía y venganza; porque entre estos baqueros pudiste propagar tu vacuna fanática y tu frenesí atrabiliario, feroz, é impio, ¿ya te lisongeaste que los demas tendríamos tan desorganizado el cerebro que nos llegase el contagio? ¿tan mal templada el alma, que al punto recibiese el pus virulento? ¿tan caldeada la imaginacion y tan estragada la vida que abrazásemos esta locura anti-social y anti-religiosa, como un esfuerzo heróico que nos diera aqui paz y pan y despues gloria, aqui carne y despues cielo? ¡O majadero y bestial Costilla! ¿tan mala opinion tiene tu mala conciencia, de doscientos noventa y tres clerigos y de ciento y ochenta religiosos de la provincia de Michoacan, y de las nueve mil y quinientas personas del Clero secular y regular (inclusas las monjas) de toda la Nueva España, que por haber tú llevado hábitos talaes, el que ahora era *talador* y traidor, le habian de ayudar á *talar* el reyno y sus propias casas é iglesias, perdiendo todos de repente el se-

so, y persuadiéndose que era cosa loable seguir al diablo co-
juelo, favorecer su pretension á diablo coronado, y des-
pues reconocer el cetro y la corona en el mas bribon de
todos los diablos que se han metido á usurpadores de tro-
nos?... Sobrado tienes con ser *zorro de Ukraina*, y con ha-
ber llevado *zorras* á campaña á que *llevasen muy buenas*
zurrás, deseando mas de ocho de estas quitarte el pellejo
para vengarse.

Si no oiste la tonadilla que te cantaban los soldados
del rey, después de tu confusion y descalabro calderonia-
no, te copiaré su principio, tanto porque sepas que te en-
tienden, como porque veas la jovialidad que caracteriza
siempre al soldado español (6), y la serenidad y valentía
que le inspira la justicia de la causa que defiende.

Pasémos á la revista de tus huestes. Has ponderado
su número, porque te convenia hacer creer que en masa se
habia levantado toda la cantería de tierra dentro para
aplastar á quien osase resistirte y conjurarte. Así muchos
débiles ó se metieron en un zapato, ó se agregaron á la
avenida é inundacion de camellos, caballos y dromedarios
que acudian á ver lo que haria tu altísima altanería, re-
sultos en su interior á gritar: *viva Costilla si no lo ma-
tan....* Almás de alcornoque que hacian depender del éxi-
to de la tal batalla la suerte del reyno, la de la religion
y la de las familias mas honradas, dispuestos á ser de Ro-
ma y de Cartago, de Fernando y de Hidalgo, de Cris-
to y del diablo, según lo resolvieran los cien mil calde-
reteros, y los cien cañones de Calderon, que contaron y
cantaron en papeles soeces de la fragua del *Vulcano Costi-
lla* el triunfo general muchos dias antes de darse la ba-
talla que te descalabró.

No, no podré jamas disculpar á otros pocos eclesiás-
ticos de este mismo debil temple, que sin tomar parte ac-
tiva en tu vil revolucion, eran unos indiferentes (7) y pa-
sivos expectadores, esperando á ver *¿qué hará este cura*
generalísimo, y porque lo hará? como quien dice de boto-
nes adentro: *Quando el Padre Costilla lo dice y lo hace,*
estudia lo lo tiene. No da razon, pero es muy astuto, &c.

Así han pensado y procedido, imitando á Pedro cobarde
quando iba á negar á Cristo que de lejos lo seguia, *ut vi-
deret finem*, para ver en que paraba aquella escena de su
pasion, que se puso á calentar con los ministriles y peo-
nes, y no pudo resistir á la reconvencion de una muger-
zuela.... Si todos estos eclesiásticos cuitados hubieran como
otros alzado la voz para intimar lo que el mismo principe
de los apóstoles enseñó después en su primera carta, ha-
brian hecho que de luego á luego las gentes *temiesen á*
*Dios y honrasen al rey, que se sometiesen á sus gefes y go-
bernadores establecidos, y evitasen el lazo que les tendis*
tú, rapacísimo hipócriton y usurpador, tomando por velo y
pretexto el nombre de libertad.... En semejantes circunstan-
cias, y aunque fuesen mas críticas y apuradas y mas du-
dosa la justicia que en la presente, en que tan patente era
la iniquidad, villanía y arrojo de tus medidas y proyectos,
ningun eclesiástico puede alegar por excusa la duda ó la
ignorancia; á lo sumo podrá decir que era inutil predicar
por entónces en lo pronto si habia tomado ya incremen-
to el delirio de la multitud. Pero dar paso que indique co-
nivencia, aprobacion y aun indiferencia, quando así atro-
pellabas lo mas sagrado que hay entre vasallos cristianos,
és un crimen semejante al de los medrosos libeláticos en
tiempos de las antiguas persecuciones, que no negaban á
Cristo, mas en lo exterior no se atrevian á confesarlo por
no perder sus bienes, libertad y vida, y aparentaban con-
descender á las ideas y obedecer las órdenes de los tiranos,
aunque en su corazon los detestaban. Hagan estos, pues,
penitencia condigna y lloren su debilidad de espíritu y ar-
mense de zelo por si acaso vuelve la tentacion.

Se apagó ya en gran parte el fanatismo de irreligion
y de odio que excitaste ó desenvolviste de entre las malas
entrañas donde estaba concentrado; pero todavia muchos
malos cerebros están en fermentacion; la fiebre pasagera,
cuyos accesos, como los de la fiebre amarilla, no pueden du-
rar muchos dias, se debilita por sus mismas contorsiones
y esfuerzos violentos; pero muchos malos corazones no
han acabado de arrojar toda su zaña por los ojos, ni toda

su negra sangre por la boca. Sea su furor semejante al del trueno y de la tempestad (comparacion de Hume) que pasa muy presto y dexa despues mas tranquila y serena la atmósfera; pero aún retumban á lo lejos por los montes los estallidos de la nube que se retira, aún se perciben relampagos que culebrean por sus obscuras sinuosidades. Así que, mientras los cañones están listos para rasgar y romper la culebra de agua, si vuelve (*al culebron régulo Costilla*) es preciso que los eclesiásticos todos, todos, nos revisáramos de mayor fortaleza para conjurarte, ya que no tuvo efecto el único rasgo en que quisiste imitar al valeroso D. Antonio de Leiva (8) quando en Calderon decias lo mismo á tus mulatos.

A fin de que te conozcan mejor todos, voy á formar tu diseño con las pinceladas de un santo Padre que parece te veia quando pintaba muy al natural á un malvado que junto á tí fuera niño de teta y no valdria para cargarte el morrion ni la banda. Trata San Bernardo (que era en extremo dulce y cariñoso) contra Arnaldo de Brescia, que habia alzado bandera contra los obispos y clérigos, y procuraba arrebatárles sus bienes y rentas, y lo llama: in-
 » flexiblemente obstinado, vago, desordenado, seductor de
 » doctrina venenosa, vaso de contumelia, escorpion vomit-
 » tado en Brescia, mirado con horror en Roma, abomina-
 » do en Alemania, desterrado y anatematizado, que el fa-
 » vorcerlo fuera desobedecer al Papa y á Dios... Añadió
 » que era hambriento con el diablo y como él, sediento de
 » la sangre humana, obrador de iniquidad, devorador de la
 » plebe, con la boca llena de maldicion y amargura, con
 » pies veloces para ir á derramar sangre, enemigo de la
 » cruz de Cristo, sembrador de discordias, forjador de cis-
 » mas y sediciones, turbador de la paz, destructor de la
 » unidad, cuyos dientes son armas y saetas, y la lengua es-
 » pada aguda y grande, lobo fiero que se levanta y encrue-
 » lece contra el clero y contra los obispos, y contra toda la
 » gerarquia eclesiástica.

¡Quanto mas dixera contrati S. Bernardo (omito por hoy otros paralelos)! *videbitis hominem aperte insurgere in cle-*

rum....exurgere in ipsos episcopos et in omnem passim ecclesiasticum ordinem desaeuire. Poco es llamarte *insurgente* y *exurgente* contra clérigos y obispos; es preciso juntar los demas epitetos anteriores y añadir nuevos, porque eres mas viejo en la malicia que en la edad, y mas taymado que un millon de Arnaldos metidos en tus entrañas viperinas.

Concluyo con el santo, » que si la escritura avisa oportunamente que se cojan las zorras pequeñas que aportillan la viña, con mas razon se ha de amarrar (*el zorro grande*) y el descomunado lobo fiero y devastador, para que no acometa al redil de Cristo. » *Hagase así con este lobo zorro.*

Si todavía el carcomido, cascado yapestado baxel de tu vida no se ha ido á pique, sino que se atreve á salir á corso, tampoco yo tomaré puerto; y convidó á todos los compañeros de armas en esta lucha y barredura de zaragates, que para entendernos se armen todos del silvato con que los Atelofilos, aunque pequeños, en dos silvidos hacian desaparecer la *alteza* fantástica de sesenta pies de los muy altaneros *cacuaches*. Con chiflarles un poco mas en sus cuevas y escondrijos, veremos volver á su estado natural á los insignes botargas que se imaginaron subir á grandes personajes con tenerte á su cabeza á tí, su dominguillo de toros, su zorro máximo de ukraina, su *cacuacho* primero, su lobo sin segundo, y su botargon de sesenta codos.

NOTAS.

(1.) *Serian mis cartas quasi tan largas como tus uñas y rapiñas si hubiese de contar todos los hechos públicos y privados, y los dichos groseros y feroces como tus obras en que hay mil rasgos de analogia, para persuadirnos de que encaprichado con los errores extravagantes de los incrédulos mas obcecados, y seducido con el brillo de la fortuna que ha hecho el tacaño de Córcega, llegando á emperador, tirano, y perseguidor de la religion por medio de una progresiva y muy rápida usurpacion, has delirado hasta el mismo punto que Napoladron, esperando ser otro tal, y realizar en este que llamas vasto continente todas las hipótesis de Diderot, Helvecio, Rusó, y otros aun peores, estableciendo el estado de pura animalidad y ser su régulo.*

Quen tenga paciencia para el cotejo, puede tomar en una mano el tomo 4. del tratado de la verdadera religion por Bergier; y en la otra la relacion histórica de tu vida, campañas y libelos que componen

un tratado completo de la verdadera irreligión. Se verá entonces tu verdadero espíritu en la infame revolución, que es reducirlo todo á pura materia, y á ser tan brutos como los Morelos, Vallesas, Macias, y demás clérigos sobre mulas como mulos que andan predicando y sosteniendo tu nuevo catecismo, semejante al que se extractó de las obras del materialista autor del *l' esprit*, cuyo espíritu era negar toda espiritualidad y ultrajar toda autoridad divina y humana.

(2) Los cacuaches (en cuya sociedad anti social y anti cristiana has profesado desde que eres incrédulo y generalísimo en el cacuachismo) son los entes mas ridiculos, vanos, viciosos, ignorantes y soberbios que habia visto en el mundo hasta la edad presente, ni el nuevo mundo hasta tu aparición momentánea... Los cacuaches son semi-salvajes, tienen caras de mediohombres, andan en dos pies, pero se acercan á los monos trogloditas, y quisieran andar á gatas, son grandes parlanchines, aparentan misteriosa sublimidad en lo que callan, aunque en realidad solo rebuznan quando hablan, no tienen costumbres, no conocen la virtud, antes se burlan de ella y se emplean en satirizar los gobiernos para dominar ellos. De religion no forman idea, aunque la toman mucho en boca para engañar y enganchar prosélitos. Se creen tan altos que se miran encumbrados á la altura gigantesca de sesenta pies, y que vuelan y meten su cabeza entre las nubes. No hay cacuah que no se imagine digno de un imperio universal, mirando desde su imaginada altura como viles insectos á los demás mortales si no se les postran abatidos reconociendo su sin par altura de los sesenta codos.

Los cacuaches no conocen la virtud del reconocimiento ni aun filial. Entre ellos los padres no tienen sobre sus hijos más derecho que el de nutrirlos y engordarlos de todas maneras, ni los hijos mas obligación que la de obidrar á sus padres y rabiar por heredarlos.

Los cacuaches no conocen gobierno. La anarquía con el velo de igualdad é independencia es una de sus maximas fundamentales. El egoismo, el interés personal es el centro de toda su sociedad; y buscarlo por todos los medios posibles, es el único impulso que mueve las rodajas del tal estado cacuachico. Luego tú, Castilla, eres un muy alto cacuach y un vilísimo cachibache.

(3) Menos en la cristiandad, nobleza é hidalguía de sentimientos hay tanta semejanza entre tus locas empresas y esperanzas, y los imaginados hechos del Hidalgo D. Quixote de la Mancha, que á veces pienso que tú has pensado ser escrita aquella historia para que tú la pusieras en execución quitándole todo lo bueno, afinado y piadoso del héroe, y cumpléndola en la parte de aspirar á triunfos memorables y lograr por ellos ser rey y emperador, coronar á tu Quiteria (la inmunda Dulcinea); hacer gentes á tus sanchos panzudos y formar un nuevo mundo quixotesco.

Si estuviera más despacio formaría un largo paralelo con las mismas palabras del inevitable Cervantes, pintando tus locos proyectos.

Baste para el asunto de hoy el lance en que Sancho llamó tologo á su amo, y á poco rato Panza rebuznador llevó un warapalo tremendo, y el Hidalgo volvió las riendas á rocinante y á todo lo que su galope pudo se salió de entre los enemigos... temiendo á cada paso no le entrase alguna bala por las espaldas y le saliese al pecho, y á cada punto recogía el aliento por ver si le faltaba. » Así corraste desde Calderon á Guadalupe desecho tu imperio y mas jabonado que los antiguos hidalgos viajeros y que el Quixote en casa del Duque.

Por fastidiarte te recuerdo los nombres de los que mejor te jabonaron; los dichos arriba con Espinosa, Iberri, Pastor, Killanil, Castillo, Gallardo, Tobar, Villar, Campo, Viña, &c. No los olvides jamás.

(4) Aunque regañes, robes, patees, bufes y digas que mezclo lo profano y lo sagrado (sin considerar que así debe ser, hablando contra un mixto de sacro-profano, profanador y profanado); ahora que me cuentan que andas por el Real de Catorce buscando reales pero vestido ya de Cura para hacer de enterrador de tantos miles que has asesinado, y que disimulas lo miz y lo zorro con visos de penitente, escucha estos parrasitos.

» Quando el Hidalgo D. Quixote quiso hacer del sandio, del desesperado y furioso por imitar á D. Roldan, quando se volvió loco y arrancó los arboles, enturbió las aguas, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas é hizo otras mil insolencias... mas no las hizo D. Quixote, y si las ha practicado el impenitente Hidalgo, Orlando furiosísimo.

Ahora me falta (decía aquel) rasgar las vestiduras y darme de calabazadas por estas peñas... y que mis calabazadas sean firmes y valederas sin que lleven nada del sofisticico ni del fantástico.

Sr. Hidalgo real y verdadero ex-rey de tu fantasia, y verdadera y realmente enamorado de la Natera de Guanajuato, á pesar de la tia Quiteria oigas lo que respondemos.

» Dixo Sancho: no solamente, Sr. caballero de la triste figura, puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que con justo titulo puede desesperarse y ahorcarse, que nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleve el diablo.

No quisiera para el Quixote real males tan reales y verdaderos que él se quiere y busca.

(5) Porque fuiste bachiller tologo acuerdeste que hay un sentido acomodaticio de la sagrada Escritura, y que de esta manera te acomodó la vision de Ezequiel que te ha de incomodar, que es el fruto secundario que yo solicito con mis cartas.

En los veinte y cinco sacerdotes ignorantes, viciosos, homicidas y profanadores que vió Ezequiel, miro los veinte y cinco que contigo (en esta fecha) hacen lo mismo, contando los dos legos juaninos, asesinos infames de S. Luis Potosí, y uno que otro apostata sin corona de otros sagrados institutos que los arrojan y detestan. En los setenta perros

viejos que hacian de príncipes en la vision profética, entran los setenta sumos, que con título de oficiales generales componian en Guadaluara su Consejo de guerra quando se trataba de incursarte y de volver de una vez las espaldas á Dios, hasta hacerlo retirar del templo.

En las malas hembras plañidoras, están las tuyas lloronas, envidiosas de lo ageno, y la que en el monte de las Cruces gritaba, que en entrando en Mexico cegarian sus azequias con so o las mugeres de los gachupines y las heredarian; pero heredaron lo que se cria en las azequias y se conserva en las de Mexico.

Queda acomodada la vision (á mi gusto) para delinear la catedral principal; y ahora aplicaos á las naves el ramo aromático, que segun el mismo profeta, ohan aquellos malvados apóstatas en el templo.

(6) ¡Picaro zorro qué traes zorras, qué buenas zurras llevas ahora! &c.

(7) La indiferencia (dice un buen filósofo) es efecto de estupidez y signo cierto de tontura. La insensibilidad á los males agenos y á los que amenazan al comun, es el grado último á que puede llegar un apatha: es el veneno lento del ateismo que destruye el principio del espíritu social, y cuyos malos efectos son incurables. Si el tal insensible insensato no derrama la sangre de los hombres, la dexa derramar; como á él no le toquen en un hilo de la ropa, mas que perezcan sus semejantes. Mira con la misma indiferencia el bien que es mal, y no tiene otra mira que la de guardar su pellejo ó intereses quando ve despojar y desollar á sus próximos.

Pero el corazón sensible y tierno jamás será malvado, pues que no pudiera dañar á otro sin despedazarse á si mismo. El es compasivo y es benéfico, y si en el reyna la caridad divina, hace todos los prodigios con que la caracteriza S. Pablo.

¡Almas caritativas que en esta infame revolucion inflamadas de zelo y compasion, procurabais evitar el daño de nuestros hermanos; ó al menos consolarlos, y que llevabais frente al monstruo devorador; yo os abrazo y bendigo en nombre de la humanidad! En el libro eterno de la caridad heroica quedan escritas vuestras obras misericordiosas. Un vaso de agua que hayais dado á los infelices en su angustia y escasez, el padre celestial os lo remunerará con las cristalinas aguas de la fuente que resurte hasta la vida eterna... Costilla rabió al veros compasivos, y Costilla rabiará mas con todas las otras almas de cántaro al veros recompensados.

(8) Este Sr. Lepya metido en una silla de manos que llevaban dos negros en medio del calor de una batalla, les gritaba con gran cólera: Llevadme, diablos, á tal parte; demonios, acabad de llevarme allá pronto, al instante.

CONTRA EL PROFETA

DEL FIN DEL MUNDO.

Si los burdos principios de muchos de nuestros compatriotas, no dispensaran sus sandeces y falta de juicio, era necesario tomar un garrote y desfacer entuertos á manera del gran Manchego; pero ya que por nuestra desgracia hay tan poca ilustracion en nuestro hemisferio, que aun existen entes que creen á puño cerrado en los duendes y en las brujas; no los haya tambien para creer el contenido del herético suplemento del Diario Constitucional de Méjico del Jueves 11 de Enero del presente año, en que se nos anuncia nada menos que el fin del globo terrestre; pero por qué medio tan violento y desconocido en los Sagrados libros! Bien se vé lo poco instruido que en ellos está el célebre astrónomo Wissing; pues asegurar que infaliblemente chocará el Sol con un Planeta opaco el dia 21 de Octubre del año entrante de 1822 á las doce del dia, cuyo Planeta viene descendiendo desde el vacio hace cien años con rectitud al Sol, es lo mismo que pretender que los montes corran, y que los mares ardan.

Precindámos de todas las zarandajas con que se adorna la gran noticia en el decantado suplemento, que tanta afliccion ha causado en los